

## Operación Flecha Rota

### Salen a la luz imágenes inéditas del accidente nuclear de Palomares

PABLO ORDAZ, Madrid

Era una especie de juego de niño grande. Al escuchar el ruido de los aviones sobre el cielo de Palomares (Almería), el agricultor Julio Ponce miraba su reloj y comprobaba satisfecho que eran las diez y media de la mañana, a veces un minuto arriba, a veces un minuto abajo. Hacía nueve años que Ponce se dedicaba, por encargo del boticario de Vera, a llevar un registro diario de las precipitaciones en Palomares. Aquella mañana del 17 de enero de 1966, el agricultor también esperaba que las dos parejas de aviones llegaran puntuales a su cita. Hacía mucho viento, y Ponce lo anotó en su libreta.

Ni él ni ninguno de sus vecinos llegaron a sospechar nunca a qué se debía tanto trajín aéreo. Nadie les había dicho que se trataba de dos superbombarderos norteamericanos B-52, cargados cada uno con cuatro bombas termonucleares de 1,5 megatones —75 veces más potentes que las lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki—. Aquellos aviones cubrían cada día la misma ruta. Procedentes de Estados Unidos, entraban por el noroeste de la península Ibérica, eran abastecidos en vuelo por dos aviones cisternas KC-135 a la altura de Zaragoza y seguían su camino por el Mediterráneo hasta la frontera de Turquía con las entonces repúblicas soviéticas de Georgia y Azerbaiyán. Allí se mantenían en vuelo circular hasta que llegaba el relevo. Era al regreso cuando entraban en España por el sureste en vuelo visual.

Ni el agricultor Ponce ni mucho menos Gracia la Gitana, una mujer que, montada en un borrico, visitaba los pueblos vendiendo ropa de ajuar a las muchachas casaderas, sabían que aquellos aviones se guiaban por la desembocadura del río Almanzora para repostar combustible de vuelta a casa. Ni que, desde 1957, habían transitado sobre sus cabezas 23.360 bombas de hidrógeno,



Soldados estadounidenses retiran tierra contaminada de Palomares en barriles.



Un grupo pop llegó de EE UU para mantener alta la moral de la tropa.

con un poder total de 258.420 megatones, más que suficientes para haber convertido la Tierra en un desierto vacío.

Lo cierto es que aquella mañana de 1966, los dos B-52 llegaron a la cita con ocho minutos de adelanto. Uno de ellos colisionó con su nodriza y se estrelló sobre el campo de Palo-

mares, dejando caer cuatro bombas termonucleares. Dos de ellas liberaron tres kilogramos de plutonio 239, otra se recuperó intacta, y la cuarta cayó al mar, localizándose unos meses después gracias al testimonio de un pescador que hasta entonces se había llamado Francisco Simó y desde ese

día pasó a ser *Paco el de la Bomba*. ¿Qué ocurrió entonces en Palomares?

La respuesta tenía hasta ahora mucho de misterio. Lo único que se difundió fue que el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, viajó a la zona acompañado por el embajador norteamericano, Angier Biddle Duke, para darse un baño juntos y tranquilizar a la población, momento que oportunamente recogieron las cámaras del NO-DO. Y hasta eso, aun con cámaras de por medio, tiene mucho de leyenda: hay quien sigue sosteniendo que Fraga y sus acompañantes se bañaron en Mojácar, a 15 kilómetros de Palomares. Pero el resto —lo verdaderamente importante— quedó tan oculto a los ojos de la opinión pública como lo habían estado antes los vuelos de los B-52.

Fue precisamente ayer cuando el Centro Andaluz de la Fotografía, que dirige Manuel Falces, inauguró en Almería una exposición titulada *Operación Flecha Rota* donde se muestran 60 fotografías inéditas sobre el accidente nuclear de Palomares. Y lo que se ve en esas fotografías forma parte de la memoria que nunca tuvieron los vecinos de Palomares. Apenas tres cuartos de hora después de producirse el accidente, los norteamericanos pusieron en funcionamiento un plan de emergencia llamado Broken Arrow (Flecha Rota) y acotaron junto a la playa de Quitapellejos una zona cerrada que bautizaron como Campamento Wilson.

Pasa a la **página 26**

## Carta

MARUJA TORRES

“Querido Manolo. Guarnición de Um Qasar, España-Sub Reino Unido, Sáhara Oriental:

Ayer leí una noticia esperanzadora que me apresuro a comunicarte. Resulta que ‘un bólido celeste de 50 metros, como el que provocó en 1908 sobre Siberia una explosión equivalente a una bomba de 10 megatones, puede chocar contra la Tierra una vez cada 100 a 300 años’. Hay una congregación científica estudiando el asunto, dispuesta a elaborar un plan preventivo de índole internacional, como cuanto hacemos últimamente. Te lo cuento, mi Manolo, para tranquilizarte. Sepas que, mientras tú humanizas Irak, el resto de la comunidad cavila para impedir que a nosotros nos humanicen cualquier día los asteroides. Antes de que se me vaya: dice la Primi que tengas mucho cuidado, porque por ahí son un poco como en Andalucía durante la Semana Santa, que salen a celebrar cualquier futesa en multitud, y no te vayas a columpiar confundiendo una boda o un entierro con una manifestación o una horda y hagamos el ridículo delante de Churchill.

Madrid (o Metrópoli, como los Botella llaman a nuestra capital, según me han contado, desde que vieron al Pápoli) sigue bien, como siempre. Hay quien dice que, en cuanto se cierre la Relación Única Total y Definitiva del Terrorismo Universal (de don Pelayo a Nuestros Días), podremos poner de alcaldesa de Pamplona a Condoleeza Rice, para que organice persecuciones de bisontes por sanfermines y nos dé cerveza gratis, a cuenta de la que cogeremos cuando invadamos Alemania y Bruselas, que será en breve, no hay más que pillarle el punto a Colin.

Por otro lado, están las elecciones. El principal líder de la oposición propone listas abiertas, en clara demostración de que no sabe qué ofrecer, incapaz como es de igualarnos en materia de tontos cerrados. Ya sé que es un mal chiste, pero, anda, Manolo, riéte, que te están mirando los humanizables. No te olvides de regalarles las hojas de afeitar que te puse en el macuto, desde aquí parecen muy desaseados. Y a ver si las convences a ellas para que no griten tanto en los velorios, creo que Laura Bush se pone de los nervios cuando las ve, como la pobre no puede mover la cara.

Te besa, respetuosa, esta tu Novia del Humanizante”.



# L.U.C

## Chopard

MANUFACTURE

La colección L.U.C se encuentra disponible exclusivamente en las mejores relojerías. Boutique Chopard: Madrid, Calle Serrano 51, Tel. 91/431 25 25 ■ Marbella, Avenida Ramón y Cajal 3, Tel. 95/276 55 54. Informaciones: Chopard España, Plaça Francesc Macià 2, 08021 Barcelona, Tel. 93/414 69 20, Fax 93/414 15 32 - www.chopard.com